

El material aquí publicado puede ser reproducido siempre que se mencione la fuente y el autor.

Colaboraciones para *Hontanar Digital* serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a cervantespublishing@ozonline.com.au

Editor: *Michael Gamarra*



Sumario

Editorial	2
Retóricas – Datos	3
Opinión sobre las plantas	4
Reencuentro con un poeta	5
Libros publicados	6
Narrativa – Alberto Cáceres	7
Poéticas – Francisco Alarcón	8
Cartas	9
El anestésico	10

Destacamos:

El gesto de un poeta

Página 2

Datos, argumentos y algo más

Página 3

Periodista argentina habla de las plantas

Página 4

Cartas sobre el conflicto

Página 9

Visita de Víctor Ramos

Con motivo del reencuentro con este conocido poeta ecuatoriano que reside en China, tuvo lugar en el Club Español de nuestra ciudad un acto de difusión de la cultura hispana en Australia, en este caso en la forma de un recital poético.

Varios poetas declamaron, entre ellos el homenajeado, y al final del acto el catedrático Roy Boland congratuló a los asistentes e hizo una breve exposición valorando este tipo de actos y destacando la calidad de la literatura hispana que se produce en este país.

(Página 5)

Postales de Australia

Montañas Azules: *Hanging Rock*



En anteriores ediciones *Hontanar* ha publicado fotos de estas montañas cercanas a nuestra ciudad; por ejemplo la famosa montaña *The Three Sisters*, tres picos que atraen la atención de quienes visitan la ciudad de Katoomba, enclavada en la cima de dichas montañas.

Hanging Rock es una popular atracción turística, pero nada tiene que ver con la formación rocosa del mismo nombre en el estado de Victoria, a unos 80 kilómetros de Melbourne, donde se rodó la famosa película *Picnic at Hanging Rock*, que se basa en un hecho real: un extraño y trágico suceso acaecido el día de San Valentín de 1900 que tiene relieves asombrosos. En una excursión escolar cinco niñas desaparecieron sin que nunca se pudieron encontrar ni develar el misterio. En próximo número hablaremos de este singular evento. ●

EDITORIAL

El gesto de un poeta

*Ensalzar lo que se ha perdido,
hace más querida la remembranza.*

SHAKESPEARE (EN *ALL'S WELL THAT ENDS WELL*)

HOY, estimados lectores, cambiaremos el tema. Les relataré una anécdota, algo que sucedió hace muchos años, y que se trata de uno de esos momentos de la vida que el tiempo no consigue borrar de la memoria.

Yo tenía entonces doce años y acababa de ingresar a la enseñanza secundaria. Estando una mañana en nuestra clase de francés, golpearon suavemente a la puerta y entraron al aula el director del liceo y la profesora de literatura que unos años más tarde me pondría en contacto con El Cid, El Quijote, Lazarillo de Tormes, Lorca, Antonio Machado, Darío, José Eustasio Rivera, Neruda, Shakespeare, Ibsen, Goethe, Walt Whitman y tantos otros. Debo nombrarla, porque su capacidad profesional y su encantadora personalidad hacían de sus clases algo tan interesante que aun los menos inclinados a las letras se sentían cautivados por la forma en que exponía los temas, y se interesaban en los autores que con ella aprendimos a valorar. Su nombre: doña Josefina Pérez de Cardozo, adorable mujer de pequeña estatura y rostro angelical, de quien luego de finalizados mis estudios secundarios, al partir de aquella ciudad, nunca más tuve noticias.

De inmediato la profesora nos informó que dos horas más tarde todo el liceo se congregaría en el Salón de Actos, donde daría una conferencia un poeta español que había venido de México, país en el que estaba exiliado. Desde luego lo nombró, pero yo en ese momento no retuve un nombre que nunca había oído; a los doce años no estaba yo muy interesado en conocer poetas, pero con los demás compañeros concurrimos contentos a la magna aula porque se quebraba la rutina ese día.

En un salón totalmente colmado, los menores fuimos ubicados en primera fila; en el estrado todos los profesores y algunos invitados especiales. El director del liceo se puso de pie, levantó las manos pidiendo silencio y comenzó su alocución dando lo que me pareció una extensa y aburrida información sobre el poeta que daría la conferencia. Mi atención en ese momento se enfocaba en la fortuna de tener sentada a mi lado a Berna, una compañera cuya sonrisa me resultaba mucho más atractiva que todos los poetas del universo.

De inmediato apareció un hombre delgado y aspecto venerable, pelo y barba blancos, quizás septuagenario, que más me pareció un patriarca bíblico que un poeta. Ante una audiencia que lo escuchó con atención, dio una disertación sobre algún aspecto de la literatura, aunque lo único que ha pervivido en mi memoria es que su voz era suave y melodiosa, y la forma en que todos los profesores lo escuchaban atentos festejando con aplausos y gesto alegre sus anécdotas risibles, y con gesto grave sus referencias al exilio, algo que yo entonces no entendía bien.

Cuando el poeta terminó su disertación, llenó el aula una estruendosa ovación de todos los presentes que duró varios minutos. Los del estrado se pusieron de pie y lo mismo hicimos los estudiantes. Fue solo en ese momento, al ver que cada uno de los profesores se estrechaba en un abrazo con el orador, que comprendí que aquel hombre debería ser alguien *realmente* especial.

Finalizada la larga ovación, comenzamos a retirarnos lentamente, y ya fuera del salón, con varios compañeros (varones y niñas), nos quedamos cerca de la puerta para verlo salir. Luego de unos minutos apareció el director, seguido del anciano poeta y

de los demás profesores. Fue entonces que sucedió lo que ha quedado grabado con más claridad en mi memoria. Al vernos allí mirándolo con curiosidad, mi “patriarca bíblico” se acercó a nuestro grupo y uno por uno nos acarició los cabellos durante un par de segundos, mirándonos con su sonrisa bondadosa.

En ese momento yo no le dí mucha importancia a aquel gesto amable. Unos años después, cuando la profesora incluyó entre los autores a estudiar ese año a Felipe Camino Galicia de La Rosa, más conocido como León Felipe, comencé a tener idea de quién era el poeta que nos había visitado dos años antes.

Pero la vida continúa; otros eventos llenaron mi juventud y aquel brevísimo episodio se fue diluyendo en la memoria hasta casi caer en el olvido. Sólo mucho más tarde, cuando ya mayor, lejos de mi cultura ancestral, el recuerdo pareció renacer y decidí rescatar más información sobre su vida y obra; encontré algunos de sus poemas que leí con una mezcla de alegría y tristeza, al tiempo que recordaba a mi querida profesora. El tiempo transcurre inexorable, pensé, nuestra memoria es frágil, y si bien había sido un enorme privilegio haber asistido a una conferencia de León Felipe y haber tenido la fortuna de que su mirada y su mano se posaran en mí, sentía alegría porque pensé que quizás aquel gesto hubiese contribuido de alguna forma misteriosa a transmitirme respeto y devoción por la literatura, disciplina que llenó la vida de aquel hombre “mezcla de Prometeo y de Don Quijote”. Y al mismo tiempo tristeza porque mi mente infantil no pudo registrar y conservar lo más importante de aquel episodio: su mensaje, su verbo, que con seguridad sembró en el espíritu de todos los mayores que componían la audiencia, una semilla que germinó y no se perdió como en el caso de los asistentes de mi edad, quienes teníamos otras prioridades.

Cuando somos capaces de guardar en la memoria y valorar momentos que quedaron tan lejos en el tiempo, ello puede, como bien ha dicho el gran bardo inglés, hacer el recuerdo más querido y valorado. A veces, algo fugaz ocurrido en nuestra niñez o juventud puede muchos años más tarde adquirir una nueva magnitud y resultar tan valioso que nos fortalezca y contribuya a proyectarnos hacia el futuro con más confianza en nosotros mismos.

Al margen del episodio, tampoco a Berna la volví a ver luego de finalizada la secundaria. Años después alguien me dijo que había continuado medicina y se había graduado, continuando la tradición familiar, porque su padre era médico.

Sería magnífico, paciente lector / lectora, si usted recuerda alguna anécdota que le acompaña para el resto de la vida, esté o no relacionada con la literatura, sea cual fuere el tema: amor, dolor, alegría, éxitos, trabajo, vacaciones u otro, que quisiera compartir con nosotros y con los demás lectores. No tiene que ser una extraordinaria pieza literaria; un episodio simple tal como el que acaba de leer, breve o extenso (que gustosos editaremos si así lo desea), será, con certeza, agradecido y valorado por nuestros lectores. Es muy posible que usted, igual que León Felipe y quien esto escribe, se encuentre en un exilio voluntario o forzoso. Anímese, usted puede. Deje su huella.

Por otra parte, recuerde que lo escrito perdura. Un día ni usted ni yo estaremos en este mundo, pero su testimonio vivirá en estas páginas para las nuevas generaciones. Además, su contribución puede enriquecer nuestro acervo espiritual; tengo la convicción de que cada ser humano acumula experiencias que le son exclusivas, y al rescatarlas y compartirlas, pueden resultar algo valioso y estimulante para quienes las leen, pero también y por sobre todo para quien las rememora. ¹

Datos (I)

En la columna de Retóricas ánimos y opiniones estaban divididos por culpa (o gracias a, según se mire, diría Protágoras) de las plantas de producción de celulosa de papel en Uruguay. Todos habían leído el artículo de da Cruz en el anterior número de *Hontanar*, y coincidíamos en que estaba bueno. Pero unos decían que era balanceado y otros que no.

–Faltan muchos argumentos, tanto a favor como en contra – señaló Alfa– Y datos.

–¿Y qué? –dijo Beta–. El autor no prometió que sería exhaustivo.

– Ser exhaustivo en un artículo es imposible –apoyó Delta.

–Es cierto –concedió Gamma–, pero que no haya prometido ser exhaustivo y que la exhaustividad no sea posible en un artículo no quita que sigan faltando argumentos y datos. Además, según se rumorea, este no sería el último de los artículos de da Cruz sobre el tema...

–En efecto –remató Alfa–, no estamos discutiendo la bondad de da Cruz como articulista, ni siquiera si el artículo en sí está bien o mal, pues estamos de acuerdo en que está muy bien, sino si faltan o no argumentos.

–En realidad, no –dijo acertadamente Beta–; si lees lo que dijimos verás que nadie empezó a discutir eso. Tú afirmaste que faltaban argumentos y datos nosotros hicimos unos comentarios. Pero ¿por qué es interesante saber si faltan o no argumentos en el artículo?

–¿No te parece –dijo Gamma– que para formarse una opinión sobre un asunto hay que manejar la mayor cantidad de datos y de puntos de vista posibles?

–Tienes razón –concedió inesperadamente Beta, en un promisorio gesto de madurez intelectual– Veamos qué argumentos faltan.

– Bueno –dijo Gamma–, por ejemplo el del ministro de Ganadería y Agricultura y el de un senador, que podría resumirse así “Las críticas provienen de una izquierda pituca que nunca dobló la espalda para trabajar el campo”.

–Es una falacia –comprobó Delta enseguida.

–Evidente –apoyó Alfa–. Un pituco puede tener razón, y no hay que ser un labrador para poder opinar o criticar. Pero las falacias son argumentos; y ese argumento falaz no estaba en el artículo de da Cruz; así que ya se va viendo que mi primera aseveración era cierta.

–Bueno, pero para que además fuera relevante –sugirió Delta– habría que ver qué otros argumentos importantes faltaban.

– Falta el argumento, también falaz –dije yo en plan sabelotodo, y me salió mal–, de que no se puede dar marcha atrás porque los compromisos ya están adquiridos. La famosa Falacia del *Concorde*: ya se gastó tanta plata en este proyecto, ahora no conviene dar marcha atrás.

–No es cierto –dijo Alfa–, ese argumento sí está, implicado, al menos, cuando el articulista asegura que perfectamente se podría

pagar indemnizaciones a las empresas para dar marcha atrás.

–Pero solo lo afirma, no lo demuestra –observó Gamma–. Además, no se sabe cuánto costaría. Y lo mismo con que a largo plazo va a costar más tener las plantas que no tenerlas. No está probado; quizá por no tenerlas haya más polución, a fin de cuentas. Por ejemplo, porque las plantas disminuirían la cantidad de desplazamientos de los trabajadores hacia el trabajo, o porque los bomberos privados disminuirían la cantidad de incendios.

–Pero hay otros argumentos que sí faltan –continuó Alfa–. Por ejemplo, el argumento de que los parámetros de contaminación serán los que aceptará la Unión Europea para la Unión Europea el año 2007: los más exigentes del mundo.

–También, el de que el informe de los expertos ambientalistas contratados ha sido favorable a la instalación de la planta –dije yo.

–Y el de que hay un país latinoamericano –recordó Gamma– que encabeza la lista de países con desarrollo sustentable: Uruguay. Sería una razón más para no matar a la gallina de los huevos de oro, y serían los uruguayos los primeros interesados en evitar la contaminación.

–Y el de que Uruguay no puede hacerse cargo de la contaminación o no contaminación –agregó Alfa, la que, por otra parte, es global: si no la instalan en Uruguay la van a instalar de todos modos en otra parte.

–Y el de que hay otros factores – protestó Gamma – que son igualmente contaminantes o más, a los que sin embargo no se le presta atención: las vacas, con sus aportes de gas metano, y los automóviles. Los correntinos declararon a su provincia “Libre de centrales hidroeléctricas” pero bien que consumen energía hidroeléctrica de Salto, y bien que se comen sus bifés y bien que se movilizan hasta los puentes para cortarlos... en autos. Empecemos por casa, chicos.

–Estás mezclando el argumento de la autoridad moral con la falacia *Argumentum ad populum*” o “Todos lo hacen” –verificó Beta.

–Puede ser –concedió Gamma–, pero ¿estaban o no estaban en el artículo de da Cruz?

–Habría que conceder que no estaban –admitió Delta–. Pero en realidad todos esos argumentos son rebatibles.

–Habría que verlo –dijo serenamente Alfa–. Como en todas las generalizaciones presuntivas, hay un punto débil. Constatamos lo conocido (Todos los A conocidos son B) y generalizamos (Todos los A son B). Juzgas un conjunto a partir de una fracción. No todos los argumentos que se han esgrimido son rebatibles; al menos nadie lo intentó, ni son suficientes, representativos y, sobre todo, relevantes. Por ejemplo, no se planteó el tema de la urgencia que tiene el trabajo en el interior ni la ausencia de alternativas productivas, concretas y realizables presentadas por los ambientalistas.

En ese momento, y puesto que la cantidad de palabras gráficas había llegado a las 900 que yo tenía como cota, decidí dejar esta oración como coda: *in cauda venenum*. ●

Visite la página del **IDIOMA ESPAÑOL**

Temas relacionados con nuestra lengua y literatura. Noticias, foros, concursos, debates, diccionarios historia de la lengua y mucho más.

www.elcastellano.org

Suscríbese gratis a

LA PALABRA DEL DÍA

y recibirá regularmente información completa sobre el origen de los vocablos.

En su edición de enero, *Hontanar* publicó un artículo que expresaba la opinión de un escritor uruguayo, quien al igual que Galeano, considera que las plantas de celulosa quizás no sean una buena idea. Hoy publicamos la opinión de una conocida periodista argentina, quien opina todo lo contrario.

Papeleras, patoteos y papelones

Si nuestra Argentina tuviera políticas de estado; si nuestra Argentina respetara los acuerdos y protocolos firmados; si nuestra Argentina viviera un pleno estado de derecho; si nuestra Argentina fuera en serio "un país en serio" no sólo como eslogan electoral; si, si... pero no. Patoteamos a un vecino país hermano, hacemos papelones internacionales y hablamos de papeleras cuando se trata de plantas de celulosa. ¡Ni en el idioma somos correctos!

Las "papeleras" –que no son tales– son plantas de celulosa, tienen demasiadas aristas y el tema es complejo. Lo mejor es ir a los hechos.

Hechos. El Banco Mundial otorga un crédito de US\$ 1800 millones a dos empresas europeas, la española ENCE y la finlandesa BOTNIA, para establecer sendas plantas de celulosa en las cercanías de Fray Bentos, en el vecino país, frente a Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, río Uruguay de por medio. Río que compartimos. Inversión importantísima, que no compartimos y promete muchos puestos de trabajo... para la República Oriental del Uruguay.

Hechos. De un lado, Gualeguaychú y su gente, los intendentes ribereños, las ONG ambientales, la provincia de Entre Ríos y el gobernador Busti, casi todos los medios y hasta el gobierno Federal, gritan: "¡contaminación!". Exigen parar la construcción de las plantas. Para presionar, cortan los puentes internacionales que unen a los dos países. Hecho que configura un delito que no sólo afecta a los uruguayos sino que también lo hace con los argentinos que pretenden viajar al Uruguay. Sostienen que el estudio sobre impacto ambiental que se hizo a pedido del Banco Mundial, es "trucho" (?) Es sabido que el Banco Mundial, subjetivismos de lado, es sumamente cuidadoso en el tema ambiental.

Hechos. Todas las plantas de celulosa contaminan. Toda acción humana tiende a la contaminación. La aparición de la especie humana sobre el planeta es en sí misma, un impacto ambiental. El hombre es el único animal capaz de modificar la naturaleza para ponerla a su servicio. Al hacerlo contamina. Pero también tiene la inteligencia suficiente, y ahora los conocimientos necesarios, como para minimizar el impacto negativo. Las modernas plantas de celulosa, las llamadas de "generación verde", contaminan en cantidades absolutamente inocuas. **A esa generación pertenecen las plantas que se construyen en el Uruguay.**

Hechos. ¿Si las plantas de celulosa contaminan, aunque sea poco (y luego esa poca contaminación se remedie), para qué necesitamos celulosa? Porque consumimos papel para comunicarnos, a través de medios gráficos y computadoras; porque usamos papel para todo aquello que tenga que ver con el "packaging" y, en este último caso, sólo se lo podría reemplazar por plástico y sería inconmensurablemente más dañino e imposible de remediar. Mientras usamos papel, forestamos. Y forestar es la mejor manera de mantener limpio el ambiente. Los árboles son seres mágicos que tragan anhídrico carbónico y nos devuelven oxígeno. La magia de los árboles nos permite respirar. Los países altamente contaminantes pagan su pecado ambiental, forestando. En un acuerdo internacional, se contamina en Arkansas y se plantan árboles en Paraguay. Se llaman

PERIODISTA ARGENTINA Y CONDUCTORA DE "LA CAJA DE PANDORA", PROGRAMA QUE SE EMITE SEMANALMENTE POR LA SEÑAL P&E.

Publicado en el diario *La Nación* de B.A. el 25/1/2006.

bonos verdes y ayudan a paliar los excesos industriales. Además, las forestaciones son la prueba tangible del desarrollo sustentable. Es decir, se puede hacer uso de los recursos naturales renovables siempre y cuando no los agotemos. Se planta, se tala, se vuelve a forestar. Y el equilibrio de la naturaleza se respeta.

Hechos. La Unión Europea no permite construir a ninguno de los países que la integran, plantas fuera de su territorio que no cumplan con los mismos requisitos que en sus naciones. España y Finlandia forman parte de la Unión Europea. Se ha calificado a Finlandia como el primer guardián del cuidado ambiental del planeta. También es el país que figura primero en todas las encuestas de honestidad y transparencia. Finlandia es el país con más plantas de celulosa en toda la UE. ¡Hay 19! Y las 19 tienen totalmente controlada la contaminación. La calidad de vida de los finlandeses es envidiable.

Hechos. La celulosa se obtiene de la madera. El procedimiento es relativamente simple. Acá se usan eucaliptus, (se calcula que el Uruguay, desde la ley de forestación de 1987 del presidente Sanguinetti, está en condiciones de proveer la madera necesaria para varias plantas de celulosa; estas dos van a fabricar más pasta de celulosa que todas las plantas argentinas sumadas). El tema son los químicos. Hasta finales de los 80 sólo se usaba cloro elemental para blanquear la pasta. El cloro es altamente contaminante, libera dioxinas. (Fuera de las plantas de celulosa, en Argentina, usamos cloro para potabilizar el agua y en la lavandina con la que limpiamos y desinfectamos a nivel doméstico. Nunca nos han medido el impacto ambiental hogareño).

A partir de 1993, por ley, Finlandia establece que las plantas deben estar a 5 kms de distancia de las zonas habitadas, –Fray Bentos está a 5 kms de las dos plantas y Gualeguaychú a 27 kms– y deshecha el uso de cloro elemental para usar dióxido de cloro, muy poco contaminante. Esa mínima contaminación se remedia luego debidamente. La UE exige que todas las plantas de celulosa usen dióxido de cloro a partir de 2007. **Las plantas que se construyen en el Uruguay lo hacen bajo las normas que regirán en la UE desde 2007.** ¿Dónde está el problema? El problema es que existe otro sistema de producción de celulosa sin usar cloro. Ese es el sistema que exige Greenpeace para las plantas.

Hechos. El sistema sin nada de cloro también tiene sus problemas. Al no usar ni siquiera dióxido de cloro, se usan otros químicos que son igualmente poco contaminantes, pero que contaminan. Además, al no usar blanqueadores, el papel que producen no tiene aceptación porque no sirve para imprimir o escribir sobre él. Sirve para embalaje. De manera tal que de las 19 plantas de celulosa que hay en Finlandia, 17 usan dióxido de cloro y sólo dos, nada de blanqueadores. Greenpeace, como cualquier entidad o ciudadano tiene derecho a expresar sus opiniones, pero la política exterior de una nación, se supone, la debe manejar el Gobierno Nacional y no una ONG.

Hechos. La gente sostiene, inducida por la locura generalizada, que los europeos instalan sus plantas en el sur porque contaminan y no quieren contaminarse ellos. La simple verdad es que a los europeos no les alcanzan los bosques que tienen para producir todo el papel que necesitan. Nosotros tenemos forestaciones aptas para pasta de celulosa y es mucho más

◀ económico exportar la pasta que exportar la madera.

Hechos. Así como Finlandia es el país con mejor imagen en cuanto a cuidado ambiental y la UE es la región del planeta más "ecológica", el Uruguay es el país de Latinoamérica que se lleva el premio en normas ambientales. "Uruguay, un país natural". ¿Estarán dispuestos a contaminarse y contaminar? ¿No ha hecho el Uruguay, un país muy, pero muy serio, ningún estudio de impacto ambiental? Es difícil de creer.

Hechos. De este lado del río Uruguay, en nuestra Argentina, con una larga tradición en plantas de celulosa (hoy tenemos 10), según Juan Carlos Villalonga, de Greenpeace, tenemos 10 problemas; hoy no se habla de cloro, ni de dióxido de cloro, ni de métodos sin blanqueadores. ¿No contaminan nuestras plantas de celulosa? ¿No arrojan con o sin tratamiento los desechos de las plantas a los ríos que compartimos con los vecinos? Nuestras plantas no pertenecen a la generación verde. ¿Por qué no investigamos? Nos estamos contaminando, pero ¿a nadie le interesa si la contaminación proviene del territorio nacional? ¿Adherimos a la contaminación patriótica?

Hechos. ¿Qué pasaría si la República Oriental del Uruguay nos exigiera que limpiáramos el Riachuelo que desemboca en el Río de la Plata, río que compartimos? Conste que en la Asamblea de 1813 se hace referencia a "los saladeros que arrojan las vísceras de los animales al Pequeño Río y con sus hedores no dejan vivir a los vecinos". Es un hecho que casi 200 años no han sido suficientes para que solucionemos un serio problema ambiental, que nos afecta a todos los que vivimos en la cuenca del Matanza-Riachuelo-Río de la Plata. ¿Y si, como quiere nuestro Presidente, consiguiéramos poner en marcha la planta atómica de Atucha II, paralizada durante 20 años, lo que la convierte en altamente peligrosa y causáramos un desastre tipo Chernobyl que afectara a nuestros vecinos? Esta posibilidad preocupa seriamente al Uruguay.

Hechos. La Argentina tiene forestadas en el litoral unas 150.000 hectáreas y, sumando Jujuy y Tucumán, se podría llegar a casi

200.000 hectáreas (sin contar la provincia de Buenos Aires). Un buen capital en madera. Un buen capital en trabajo para los argentinos. Siempre y cuando establezcamos reglas de juego claras, iguales para propios y extraños; aseguremos un real estado de derecho y nos dispongamos a cumplir tratados ya firmados.

Hechos. En marzo de 2004, el canciller argentino Rafael Bielsa y el canciller uruguayo Didier Operti (gobierno del presidente Battle), firmaron un protocolo declarando "solucionado el diferendo sobre las plantas de celulosa". ¿Qué pasó? ¿No sabía nuestro ex canciller lo que firmaba?, ¿No fue bien asesorado?, ¿El hecho que tanto Bielsa como Operti no sean más cancilleres de sus respectivos países invalida el protocolo?

Un hecho positivo coherente, razonable e internacionalmente aceptable, sería que nuestro gobierno nombrara un grupo pequeño, prestigioso y muy conocedor del tema, –tres o cuatro personas reconocidas mundialmente–, que establecieran los parámetros ambientales que estemos dispuestos a tolerar. Que luego estudiaran el nivel de contaminación que produjeran las plantas y sentaran jurisprudencia al respecto. Si se comprobara que todo está en orden y fuera aceptable para Argentina, bien. En ese caso, honorablemente, pidamos disculpas. Si no lo fuera, apelemos a los organismos internacionales. **Como lo haría cualquier país civilizado, sin cortes de puentes ni puebladas.** Y las reglas establecidas, iguales para todos. Para las plantas extranjeras que pudieran afectarnos, o no, y para las que ya existen en territorio argentino, que seguramente, nos afectan. Para todas.

Hay países que permiten que determinadas industrias contaminen más de lo tolerable, el nuestro es uno de ellos. Desgraciadamente, la contaminación se globaliza y no se circunscribe al lugar que la genera. La contaminación tiene nacionalidad, lo que no tiene son fronteras.

El gobierno tiene la palabra. ●

*Publicado en La Nación y en
La Nueva Provincia (Bahía Blanca) y Notiar.*

LITERARIAS

Reencuentro con un poeta

En el Club Español de Sydney se realizó un acto para confraternizar con el poeta ecuatoriano Víctor Ramos, quien ha retornado a Australia para renovar la Visa que le permite trabajar en una Universidad de China donde se encuentra desde hace más de tres años. Muchos de sus amigos, algunos poetas y público en general, se reunieron para reafirmar el hispanismo en este país.

El acto fue organizado por nuestro Editor, quien abrió el acto, elogiando en primer término la lucha desigual que Víctor Ramos sostuvo en los años en que la discriminación le impedía acceder a trabajos acordes con su capacidad. Luego exhortó a mantener y difundir los "valores fundamentales" de la cultura hispana en este país, en el que las culturas asiáticas están ocupando día a día una posición más preponderante.

Luego se refirió a Albert Grassby, ex Ministro de Inmigración, considerado el padre del Multiculturalismo en este país, que falleció el año pasado, "gran amigo personal pero también de todos los inmigrantes" dijo, y que consiguió modificar la actitud de esta sociedad haciéndola más tolerante, y rescatando al inmigrante de su condición de ciudadano de segunda clase.

Luego expresó su convicción de que en la comunidad hispanohablante de Australia hay mucha gente talentosa que lucha con dificultades para abrirse paso en el difícil arte de escribir, pero al parecer falta en muchos de esos talentos un factor importante: la perseverancia para continuar una lucha por demás difícil en un

entorno donde el castellano no es el idioma principal.

Luego habló Víctor Ramos, expresando que comprende ahora cómo distorsiona la propaganda occidental la situación en aquel país. Su evolución industrial, la participación de la mujer en todas las actividades y el avasallador crecimiento científico, causan asombro a todos quienes la visitan.

Invitó luego a aquellos poetas que quisieran declamar, iniciando él mismo el recital, con dos poemas totalmente identificados con la lucha de las clases humildes por un mundo más justo y sin explotadores y explotados. Luego declamaron José Ramírez ("El Entrerriano"), Edilia Vidal, Federico Rodríguez, Helia Muñoz, y finalmente Raúl Méndez, quien con sus 94 años a cuestas, demostró a los jóvenes que nada significa la edad cuando "*si corazón y nervio, y músculos y empeño, pones sólo al servicio del supremo ideal*", al decir del gran poeta anglo-indio.

Cerró el acto el Profesor Roy Boland, quien congratuló a todos los asistentes por un acto de reafirmación de los valores hispanos, y al expresar su convicción de que hay en Australia gente que ha demostrado su capacidad en el área de la literatura, exhortó a los presentes a continuar en la tarea de promover y difundir nuestros valores, entre los que la literatura ocupa un rol fundamental.

Muchos de los presentes expresaron que se deberían realizar con más frecuencia actos de esta naturaleza. ●

A. J.

LIBROS

Difusión de autores hispanos

Si usted ha escrito un libro envíenos un ejemplar (PO Box 55, Willoughby NSW, Australia 2068), y lo comentaremos en *Hontanar*. Si tiene la versión electrónica, envíela en adjunto (Word

o PDF), a cervantespublishing@ozonline.com.au

No garantizamos que el comentario aparezca de inmediato, pero será comentado siguiendo el orden de llegada, y de acuerdo al tiempo de que disponga el miembro del Consejo Editorial que se encargue del mismo.

Durante la Guerra Civil española

“El silencio del aviador”

de Paul Nothomb

Traducción de Ramón Vilardell

Prólogo de José Ovejero

ISBN: 84-96601-02-1 192 pp 15,98 euros

Nota: A pesar de que el autor de este libro no es hispanohablante, la acción se desarrolla en un episodio de tanto interés histórico dentro y fuera de España como lo fue la Guerra Civil; de ahí que *Hontanar* incluye este comentario, por tratarse de un libro traducido recién ahora al castellano.

Por más informes sobre el mismo visite:

http://www.funambulista.net/silencio_aviador.htm

Luego de *Soldados de Salamina*, por fin una “novela real” sobre la Guerra Civil. “Magnífica: alterna reflexión y acción tomando



altura cada vez que sus personajes se montan en el avión y se asoman a España en llamas. – José Ovejero, prologuista.

El silencio del aviador (La Rançon, 1952), novela inédita hasta hoy en español, es una cautivadora obra autobiográfica con el telón de fondo de la Guerra Civil española escrita por Paul Nothomb (Bruselas, 1913), uno de los últimos supervivientes de la escuadrilla España fundada por André Malraux en 1936, y tío abuelo de la escritora belga Amélie Nothomb.

Desde el arranque de esta *roman à clef*, el lector, inmerso en plena contienda fratricida donde no hay “buenos” y “malos”, asiste a un episodio estremecedor y misterioso: la sospecha de traición que planea sobre un aviador belga. Entre éste y su jefe — trasunto del propio Malraux — se dirime un duelo cuajado de silencios y complicidades que desembocará en una revelación totalmente inesperada.

De La Mancha a Nueva Nurcia: Imágenes de identidad en Viejos y Nuevos Mundos

Roy C. Boland y Michael Gamarra
Editores

This special issue of *Antípodas* includes a selection of original articles on the topic, “From La Mancha to New Norcia. Images of Identity in Old and New Worlds”. The topic is addressed from diverse points of view by leading scholars and writers. This issue is dedicated to the memory of Ben Haneman, an Australian scholar who donated his outstanding collection of *Don Quijote* editions and books on Cervantes to the State Library of NSW.

The following academics and writers have participated in this issue:

Roy C. Boland, Diane Brand, Hugo Caamaño, Jack De Groot, Nick Fischer, Carlos Folgar, Michael Gamarra, Ignacio García, Omar García-Obregón, Glenda Guest, Sergio Holas, Hugo Hortiguera, Luis Martín, Alicia Poderti, Bill Richardson, Luis Sánchez-Cuñat, Margaret Shepherd and Rosa Tezanos-Pinto.

11 artículos en castellano, seis en inglés y uno en gallego.

Ya está a la venta

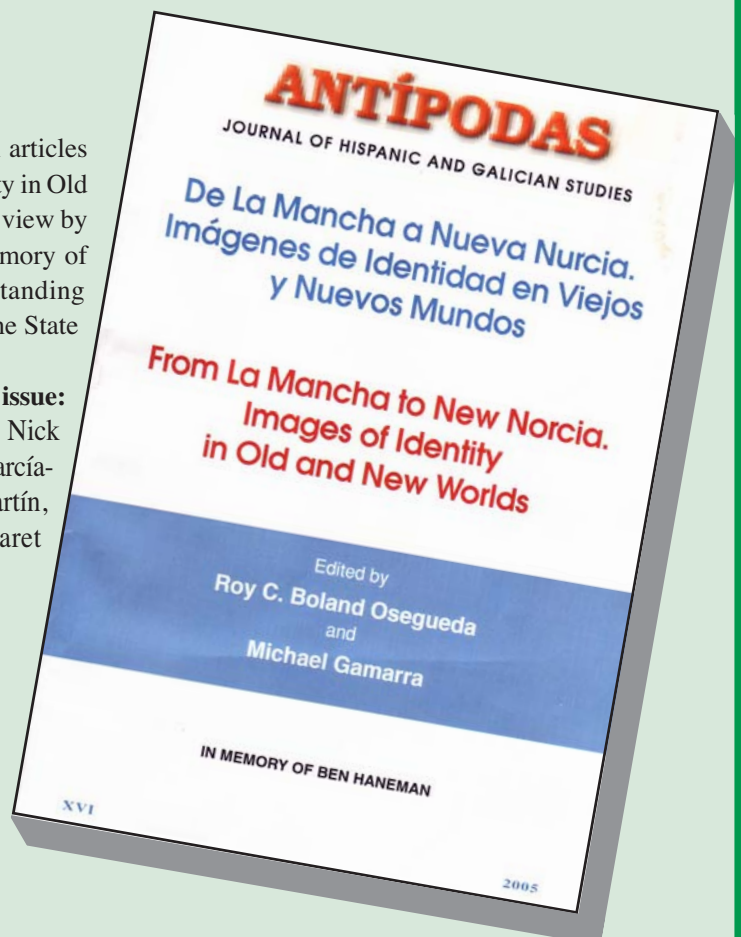
Pídala a **ANTÍPODAS**

PO Box 114, La Trobe University, Victoria 3086 Australia

Fax: +61 (0)2 9528 4124 (Desde el exterior elimine el CERO)

Email: rboland@alphalink.com.au

PRECIO AU\$30.



NARRATIVA

Medianoche en punto

ALBERTO CÁCERES

El viejo reloj de la Estación del Ferrocarril Central del Uruguay marcaba las dos de la tarde. El guarda dio tres pitadas estridentes y el tren de la línea a Melo comenzó a marchar.

Día triste, tarde cenicienta de garúas persistentes. El tren desapareció entre la niebla. A la hora 22 alcanzaría su destino, la capital del departamento de Cerro Largo.

—¡Fray Marcos boletos! —dijo el inspector que los marcaba, haciéndoles una muesca con la pinza que llevaba al cinto.

El joven cura que dormitaba, ocupando solitario un asiento de cuatro, entregó el suyo; lo mismo hicieron los otros viajeros del vagón, cuatro de los cuales jugaban una partida de truco.

El tren, con su monótono traqueteo, corría entre verdes llanuras pobladas de lustrosas novilladas, y no lejos de taipas de rubias cabelleras. Distancias largas, melancólicas, a veces quebradas por viejas taperas y ombúes patriarcales. Periódicamente, se detenía en solitarias paradas, el guarda voceaba el nombre, y algunos hombres descendían de los diferentes vagones. Era gente de aspecto sufrido y gastado atuendo. Los más, trabajadores rurales, zafreiros, troperos, peones, esquiladores que volvían a sus ranchos terminadas sus changas o zafras. Sus precarias viviendas de paja y terrón se eslabonaban o formaban rancheríos en los pedazos más anchos de campos fiscales, entre la vía y los tensos alambrados de seis hilos. Al paso del tren, niños pequeños semidesnudos y mujeres solas, iban asomándose a las puertas de los ranchos, mirando hacia las paradas con la esperanza de ver el regreso de los hombres.

El silencio del vagón era cortado cada tanto por los comentarios en alta voz de los truqueros, cuando alguno era sorprendido en un “envido mentiroso” o ensartado en una “flor de 45”.

El cura abrió sus ojos. Intentó rezar su breviario o libro de las horas de oración del clérigo, pero no pudo. Las luces del vagón iban palideciendo. Volvió a guardar su libro en su portafolio, junto a su mate, la yerba y un paquetito de refuerzo que su madre le había preparado para el viaje.

La tarde terminaba su camino detrás de la Cuchilla Grande.

—¡Estación Nico Pérez! —gritó el guarda. Los truqueros descendieron. Sólo quedaba un hombre, cercado de bolsas y paquetes,

—¿Usted es cura?

—Sí señor.

—Yo soy Comisionista... voy a Santa Clara, ¿y usted a cuál?

—Yo voy para Cerro Chato.

—Oh, una estación antes que la mía. Ahí hace años que no hay cura... ¿y para qué? si no iba nadie... usted va a tener que empezar de abajo, ¿no halla?

—Sí señor.

A poco, y de lejos en lejos aparecían aisladamente puntos de luz rojiza en la hondura de los campos. Era la hora de la rueda de mate, antes de la cena y del descanso de la gente trabajadora de las estancias. A veces, un grupo alargado de luces titilantes, señalaba en la lejanía la presencia de algún pueblo. El tren hendía ahora la noche cerrada.

—Está helando sobre el barro. Nos vamos a helar hasta el caracú —comentó el Comisionista.

—¡Parada Perico y Cerro Chato! —voceó el inspector.

—Viene la suya —dijo el comisionista, y agregó, a tiempo que el cura descendía: —¡Que tenga suerte!

El cura descendió. Un grupo siempre numeroso de personas se congregaba allí al arribo del tren. Era el acto social más importante... Concurrían a ver quién llegaba, quién se iba y quién pasaba. Nadie

Alberto Cáceres, oriundo de Uruguay, fue profesor de enseñanza secundaria (filosofía y literatura); luego emigró a Australia donde vivió 18 años y obtuvo un BA en la Universidad de NSW. Posteriormente vivió en Buenos Aires durante algunos años y luego regresó a Montevideo. Ha escrito un libro de poemas (inédito), artículos periodísticos publicados en Australia y en Uruguay, y un libro de relatos breves que será publicado próximamente. Este cuento pertenece a dicho volumen.

se preocupó por él. Apenas si unos curiosos lo miraron con indiferencia. Un hombrecillo contrahecho y menudo, enfundado en un largo y antiguo sobretodo, con un gorro de visera —que sin duda justificaba su profesión, — se le acercó y le dijo en un trabajo balbuceo:

—¿Le llevo la valija?

—No traigo.

Sus pocas pertenencias, y lo que su madre había reunido, vendría después.

—Usted es el cura, ¿no?

—Así es.

—Mire, la iglesia está siguiendo el camino, de al lado de la vía... por allá abajo.

—Gracias.

Con las indicaciones recibidas llegó a la iglesia. Al frente, y al final de su única calle, había un farol de luz macilenta. Introdujo la gruesa llave en la cerradura, pero la misma estaba destrozada. Puso el hombro para empujar la puerta y patinó en unas matas de yerba carnícera. Insistió y la puerta, hinchada por la humedad, cedió. Entró al tiempo que un sonido como de batir de alas dio en sus oídos.

—¡Hum! ¿Los ángeles del Santuario...?

Encendió un fósforo. Había un pico de luz, no lejos de la puerta. Lo encendió. Había otros picos; pretendió encenderlos pero no funcionaban. Fue al altar y encendió una vela. Había seis candeleros todos diferentes. “De cada pueblo un paisano...” Inspeccionó la precaria capilla. Sintió el ruido de alas sobre su cabeza... ¿ángeles negros se habían adueñado de su Catedral? ¡Los murciélagos habían establecido una pía comunidad en la casa de Dios. En el ábside de su Catedral, entre el cielorraso semidestruido y las chapas de zinc del techo. Malhumorados con el intruso, los murciélagos comenzaron a describir giros vertiginosos que las sombras agigantaban sobre las paredes. Fue al sagrario del altar, donde se guarda la Eucaristía o el Cuerpo de Cristo y sólo encontró la presencia de bosta de ratón. “¡Donde estuvo la presencia del Señor!” pensó con amargura... los manteles blancos de la misa eran negros, plagados de manchas de humedad. Había algunos bancos, los 14 pasos de la Pasión de Cristo y un armonio.

Alumbrado por la vela entró en la pequeña pieza de la Sacristía, habitación única que servía de casa parroquial. Allí encontró la pila del bautismo, un armario y un catre plegable. Examinó el inventario. De las recomendaciones prioritarias del Obispo fueron: “Habitúate a hacerte tu tiempo de silencio, para que tu oración sea fervorosa. Sé generoso con la Colecta para el Seminario y con el óbolo de San Pedro para enviar a la Santa Sede. Lleva cuidadosamente los libros parroquiales de bautismos y matrimonios, y cuida del inventario”.

Examinó el inventario y en él revistaban un juego de ornamentos, los lutos de los funerales, tres platos, tres cubiertos, una sartén pequeña, una caldera, todo antiguo y oxidado. Concluyendo con un vaso astillado. Pegado en el armario había un viejo papel amarillento con los nombres de las seis personas comprometidas a venir a misa los domingos. Con dificultad podía leerse: Isaac Sosa, Pancho, el Birola, Lita, Ema Stagnaro y Joaquín. Firmaba Alberto Klomps. El último misionero holandés que 50 años atrás había estado en Cerro Chato.

Volvió al templo y abrió el armonio. Puso encima la vela y comenzó a probarlo. Estaba bastante bien conservado. Sin saber por ▶

NARRATIVA (cont.)

qué, paradójicamente, en aquella noche oscura, fría, lluviosa, se vio tocando el “Amanecer” de Grieg, como si la luz tenue y transparente del alba fuera alumbrando por entre los fiordos. Una violenta ráfaga de viento sacudió las maltrechas chapas del techo, asustando a los murciélagos que brotaron desde sus guaridas, describiendo surcos indescriptibles y emitiendo chillidos escalofriantes.

El cura suspendió la música. Los murciélagos se fueron serenando. Quedó sentado en el armonio un buen rato en silencio, dejando correr su imaginación y recordando casi obsesivamente al Obispo: “Te acompaño con mis oraciones. La gente es buena; todos te ayudarán... observa el silencio y sé hombre de oración... Recuerda siempre la santa obediencia al superior... el ‘varón obediente’ cantará victorias...” Sentía el cansancio del día y quiso mirar otra vez su capilla antes de descansar. Sus paredes descascaradas por la humedad, las baldosas hundidas.

Se detuvo en un cuadro grande del escudo del Obispo, colgado en la última inspección pastoral del prelado. Al pie del mismo se leía: “Orestes, Saleciano obispo” y luego su lema episcopal: “*In campis iberrimis*” y pensó: “En praderas ubérrimas y ¿en chozas misérrimas? ¿Por qué no cabría en el escudo pastoral?”

Sintió ansias de llorar sin lágrimas... Había rechazado todas las tentaciones de amargura... las dudas contra la fe, pero en ese momento le sobrevino una congoja inmensa... sentía una biológica e indignada necesidad de rezar. Dejó sobre el altar la vela encendida. Apagó la única lámpara sana que había encontrado y se hincó—como el publicano de la parábola— en el último banco. Quería desahogar su intimidad con alguien, liberarse de su garganta acibarada, hablarle a Dios, cara a cara, de todo y por todo, con el corazón en carne viva, sin fórmulas de otros, con toda su indignación y sus dudas, sin los latines oficiales del breviario romano... y otra vez aparecía la voz del superior religioso, desde sus doce años y durante los doce de su

carrera eclesiástica:

“Obedeced a vuestros superiores... el varón obediente cantará victorias...”, y rezó a su manera:

“Dios, soy un vaso astillado... como en tu Getsemaní. Si es posible... quítame este cáliz. Me envían a ‘salvar almas’, y estoy perdiendo la mía en esta noche que eres Tú, tu iglesia... todo... Lo escribí en la estampita que distribuiré: Vengo a reunir en un solo pan vivo, las espigas dispersas sobre las colinas... Pero no tengo fuerzas... ¡no quiero! No quiero creer en ti... ni en los que me mandan. El cristal de mi fe está empañado... Dios, ayuda mi incredulidad... ¡No me abandones! Te pido que fortalezcas a todos los tristes; a todos los que sufren la contradicción de la existencia, a los sin techo del mundo, de los bordes de tus praderas ubérrimas a los que sufren luchando por la justicia de un mundo mejor. Dios... pienses como pienses... por favor ¡hazte ver!”

Tomó la vela. Volvió a la sacristía. Abrió el catre. Sacó los refuerzos y se puso a comerlos frente a la ventana. Los diezmos faroles de la única calle despedían luz fantasmal. La fría llovizna continuaba. Un tren de carga silbó largamente entre la niebla.

Después siguió el gran silencio; y él pensó: “Salvar almas, ahora sí que ingreso en la vida extraña del pastor de almas”.

—Vamos a dormir —se dijo. —Hace frío, hay que improvisar abrigo... dormiré vestido.

Sacó del armario los pesados lienzos funerarios, los estiró como mantas sobre el catre, y se acostó. “Cumpliré mi destino”, pensó. Se arrebujó bajo los abrigos, y como queriendo sonreírse, murmuró: “Nunca me he sentido tan finado”.

Pasó una mirada sobre los mortuorios pendones y leyó:

“*Requiem aeternam*”. Descanso eterno, y volvió a pensar: “Ironía divina”.

Miró el reloj y sopló la vela. Era la medianoche en punto. ●

Poéticas

A una española

FRANCISCO ALARCÓN

Yo me quité mi sombrero
ella una linda violeta,
yo el botoncito del cuello,
ella su airosa chaqueta
y además su chal de luna
y su española peineta.

Aquella noche corrí
ilusionado a su meta
y tras algún relatiño
que le eché por pura treta,
me porté como quien soy,
como un gitano poeta.

La regalé un poemario
y un vinillo de a peseta.
Y no quise enamorarme
porque al írseme, suelta,
Me dijo en lengua castiza
Que no usé yo bien su zeta.

Este poema, (que parece inspirado en uno de Lorca), fue premiado por el Centro de Estudio Poéticos de España en el 2003.

Francisco Alarcón nació en Caracas en 1950. Desde niño se inclinó por la lectura y conoció a Rodrigo Díaz de Vivar y a Rolando y su canción. Luego militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionario (M.I.R.) y se familiarizó con Engels, Lenin, Trosky y otros clásicos rusos. Es entonces que comienza a elaborar poesías de corte social. Posteriormente realizó estudios de economía. Más tarde los vaivenes de la vida “lo llevaron a expresarlo mediante cuentos y poesías”, según él mismo lo afirma. Admira profundamente y considera la mejor pluma e intérprete de la naturaleza humana a William Shakespeare.

IMPORTANTE:

Las opiniones expresadas en los artículos publicados en Hontanar son exclusivas de sus autores. No son necesariamente endorsadas por los miembros del Consejo Editorial, por los demás columnistas o por Cervantes Publishing.

29 países a los que llega Hontanar

Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Dinamarca, Egipto, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Honduras, Inglaterra, Israel, Italia, México, Noruega, Perú, Puerto Rico, Suecia, Suiza, Taiwan, Uruguay, Venezuela.

Además hay un grupo numeroso de suscriptores de los cuales solo poseemos nombre y dirección electrónica pues no han indicado en qué ciudad o país residen.

Sobre las plantas de celulosa

En relación al artículo “El Uruguay, la celulosa y un futuro, etc...” (*Hontanar* de enero), firmado por José da Cruz y tomando partido decididamente en contra de la instalación de plantas de celulosa en territorio uruguayo, creo que el mismo merece un comentario.

Es un alegato que puede ser valedero si consideráramos al Uruguay un país “normal”, es decir, un país en el que la gente tuviera trabajo, sus niños tuvieran asegurada alimentación, educación y bienestar. Un país que el vendaval del neoliberalismo no hubiera desmantelado en las últimas tres décadas y la corrupción de los sucesivos gobiernos no lo hubiera depredado desde la década de los años 50 del pasado siglo como todos sabemos que sucedió aunque algunos intenten mirar para otro lado.

Estaríamos entonces en una situación ideal que daría para mirarnos el ombligo y conversar sobre el sexo de los ángeles. Creo que la situación del país, en el estado de emergencia en el que lo han dejado, no da para que algunos señores dediquen parte de su esfuerzo y tiempo en bloquear carreteras y puentes con un fin que no es demasiado claro y que por otro lado, jamás lo hicieron protestando por la situación de miseria y hambre por la que viene pasando la niñez uruguaya desde hace varios años y sí lo hacen ahora contra las proyectadas plantas pagando costosos avisos publicitarios en los medios, incluida la televisión.

Sería mucho más positivo y democrático, si están tan seguros de que está tras su prédica el 51% de la población, que dedicaran el esfuerzo y el dinero a conseguir las firmas necesarias para convocar el plebiscito que reclaman. Tienen todo el derecho porque la constitución les ampara y el Uruguay es hoy más democrático que nunca. Mientras tanto dejen trabajar a quienes están luchando, con errores y aciertos, por sacar al país del pozo.

Federico Rodríguez – *Liverpool, N.S.W.*

N.de R.: el autor es un escritor nacido en España que vivió parte de su vida en Uruguay. *Hontanar* ha publicado algunos de sus poemas.

Artículo interesante

Estimado Michael:

Te paso un artículo de una periodista ambientalista argentina, porque me parece que el que se publicó en *Hontanar* de enero tiene algunas inexactitudes.

Sobre todo las encuestas que he escuchado, *Factum* por ejemplo en Radio El Espectador, en el peor de los casos dan un 60% de aprobación de las plantas.

Un abrazo

Álvaro Castro – *Montevideo*

N.de R.: El artículo figura en la página 4 de esta edición.

Positiva opinión

Felicitaciones para Michael Gamarra, editor de *Hontanar* digital, por el excelente artículo “¿Hay fronteras para el arte?”. De una manera magistral, con breves y certeras pinceladas nos da una concisa lección histórica sobre las diferentes variaciones del pensamiento en torno al tema del arte y la responsabilidad del artista ante la sociedad.

A este primer número del año 2006 lo he disfrutado enormemente, tanto por el mencionado artículo como por el

magnífico cuento “El papel” de Carlos McGough. Ciertamente el contenido de la revista continúa siendo cada vez más interesante y atractivo.

Humberto Hincapié – *Kariong, N.S.W.*

N.de R.: El autor es un escritor colombiano radicado en Sydney. Sus cuentos han sido publicados en Colombia y el año pasado publicó su primer libro de relatos: “*Palabras... y algo más*”, el que puede obtenerse dirigiéndose a hincapie@ozemail.com.au

¿Un payaso?

Como argentino viviendo casi 40 años en USA, me avergüenzo de lo que hacen el Sr. Busti y sus seguidores.

Si a dos personas se les ocurriese obstaculizar el tráfico en un puente internacional en cualquier democracia, los llevarían presos. Si fuesen cuatro o cinco, lo mismo. Por el hecho de que sean 80, 100 o 200 o mil, no deja de ser un acto delictivo, que causa un gravísimo perjuicio a miles de personas, uruguayos y argentinos.

¿Qué sucede con las autoridades de mi país? ¿Es que ya no tienen c.....s? (eso mismo).

Una cosa es manifestar pacíficamente, a lo cual tienen pleno derecho. Otra muy distinta es delinquir abiertamente.

Busti cree que ganará algunos votos, pero en el ámbito internacional, desde aquí se nos aparece como un payaso.

Roberto di Giorgio – *Los Angeles, USA*

Estimado lector, anime, apruebe, desapruebe. Deje su marca.

Preferimos cartas con un máximo de 250 palabras, aunque las que excedan ese límite serán publicadas si son de interés. Las mismas podrán ser abreviadas por razones de espacio o adaptadas para mayor claridad. Por favor incluya su nombre y ciudad de residencia. Dirija sus cartas y colaboraciones a:

cervantespublishing@ozonline.com.au

¿Piensa publicar su libro?

¡Felicitaciones! Excelente idea, pero...

...en un texto se suelen deslizar errores. ¡Y qué decepción cuando esos errores se descubren en el libro ya impreso! En realidad, en gran cantidad de libros en español publicados en Australia, aparecen errores, algunos graves.

Si usted quiere reducir ese riesgo, tiene una forma de hacerlo.

Cervantes Publishing

Editorial con 24 años de experiencia en evaluar, corregir y editar textos, le organizará la revisión de su libro, cuento, ensayo, tesis académica, etc. por parte de un calificado profesor universitario o un profesional del área editorial, que en forma **ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL**, puede:

- señalar los errores gramaticales del texto, o bien
- hacer una evaluación literaria de su trabajo

ANTES de ser publicado, por **UN PRECIO MUY RAZONABLE**.

Consulte **SIN COMPROMISO** por email a:

cervantespublishing@ozonline.com.au

o por correo normal a: P.O. Box 55, Willoughby, NSW, Australia 2068

Visite

www.letralia.com

una de las más completas páginas
Web sobre las letras hispanas

Notas literarias – Reportajes
Opiniones – Eventos
y mucho más

EL ANESTÉSICO

Para que olvidemos por cinco minutos todo lo que nos amarga durante las restantes horas de cada día.

Hoy tengo algo variado en mi sección. Comienzo con una colaboración enviada por el amigo Eladio de Colombia. (Sólo el título es de mi cosecha. Decidme si no calza como un guante.)

¿Futuro Bill Gates?

Un jovencuelo bien vestido paseaba por las afueras de la gran ciudad cuando vio un letrero que decía "Se vende borrico", y se detuvo.

Llamó a la puerta y al viejo que lo atendió le preguntó:

–¿Cuánto pide por el burro?

–30 dólares –dijo el viejo.

–Bueno, le doy 60 –dijo el joven – pero con una condición. Le pago dentro de un mes.

–Está bien –dijo el viejo, y guardó el letrero. Pero no te llevas el burro ahora. Podrás llevar una foto hoy pero a él, cuando lo pagues.

–De acuerdo. Deme la foto.

–¿Par qué lo necesitas?

–Voy a rifarlo entre los amigos del bar de mi barrio. 100 números a dos dólares cada uno.

–Mm. Eres muy listo, hijo. Que tengas suerte.

Luego de un apretón de manos, el jovencuelo se alejó.

Tres semanas después regresó, para decirle que había vendido todos los números y ya había un ganador.

–Lo siento mucho, muchacho, pero el borrico se murió.

–Oh. Yo también lo lamento –dijo el joven, y se quedó pensativo.

Luego agregó: –Bueno, no se preocupe; de todos modos, gracias. Adiós señor –y comenzó a alejarse.

–¿Qué vas a hacer ahora? – preguntó el viejo.

–Pues el único que me va a reclamar es el que tenía el número ganador. A ese le devuelvo los dos dólares y problema resuelto.



Respuestas a

Pruebe cuánto sabe

Enhorabuena a los dos primeros lectores que enviaron las respuestas correctas a las seis preguntas.

Ellos fueron Amalia Aldrichi, de Las Palmas de Gran Canaria, quien fue la primera, y Eladio Montenegro de Bogotá, cuya respuesta llegó en segundo lugar (y que envió la colaboración publicada hoy. Ambos recibirán un libro editado en Australia, en edición bilingüe inglés-español.

Agradezco a la administración de Cervantes Publishing que me facilitó los libros y me permitió enviarlos esta vez por correo aéreo, de modo que no tendrán los ganadores que esperar dos o tres meses para recibirlos.

Otros seis lectores enviaron sus respuestas correctas, uno de ellos desde Sao Paulo, Brasil, que no figuraba en la lista de suscriptores, y a quien hemos incluido ahora. Un agradecimiento a todos ellos por su participación.

Atención uruguayos:

No importa donde estén. Si quieren mantenerse en contacto con la literatura del país, tanto de autores clásicos como contemporáneos visite "Letras-Uruguay", página dedicada a la literatura de un pequeño gran país de América, en

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

Dirigida por Carlos Echinope

COMPILA MONTARAZ

Políticos, politicastros y politiquerías

La voz potente del orador trataba en forma vehemente de exaltar la figura de su candidato en la caldeada campaña electoral.

–¡Él marcha directamente y sin vacilaciones hacia su meta! Él no mira a derecha o izquierda, sino que continúa firme hacia un propósito definido. Ni amigos ni enemigos podrán retardar su marcha o desviarlo de su meta. ¡Quien trate de cruzarse en su camino, lo hará por su propia cuenta y riesgo! ¿Cómo llamaríais vosotros a un hombre así?

De la multitud surgió una voz más potente:

–¡Un conductor de camiones!



El candidato, en la tribuna, declamaba:

–¡Porque todo lo que soy, todo lo que valgo para ustedes, queridos correligionarios, se lo debo a mi santa madre!

De la audiencia surgió una voz:

–¿Por qué no le envías 50 centavos y cancelas la deuda?



El hijo del político preguntó a su padre:

–Papá, ¿qué es un renegado?

–Un **renegado** hijo, es uno que abandona nuestro Partido y se afilia al de nuestros adversarios, o sea un traidor.

–¡Ahá! Y lo mismo será uno que abandona el partido de ellos y se afilia al nuestro, ¿no? –dijo el chico con una sonrisa de triunfo.

–No, eso es diferente. Ese es un **converso**, un ser que ha encontrado la verdadera senda, hijo.



Una preguntita, pero en serio

Leyendo un libro el otro día, veo que a un general lo denominaban héroe de guerra (*war hero*). Quizás alguno de vosotros, queridos lectores, pueda iluminarme. ¿Cuál es la diferencia entre un héroe de guerra (*war hero*) y un criminal de guerra (*war criminal*) como se califica a algunos? La verdad es que yo no he podido encontrarla, por lo menos en nuestro tiempo.

El nombre más odiado

Me escribe desde Montevideo Enrique Gutiérrez, quien dice que a causa de los hechos recientes, hoy el nombre más detestado entre sus compatriotas es una combinación de dos: **BUSHTI**.

Bien, amigos, si queréis enviar una colaboración para mi sección, como lo ha hecho en esta oportunidad el buen amigo Eladio, hacedlo. Si es reidera, quizás podáis obtener un premio. Bien sabemos que reír es terapéutico. Hasta la próxima.

Montaraz

¡Renovada
continuamente!

